

ABABOL

SEMANARIO DE LAS LETRAS, LAS ARTES Y LAS CIENCIAS

Letras. «A diferencia de en mi juventud, estar en casa es mi mejor plan», dice Eduardo Mendoza **p6**

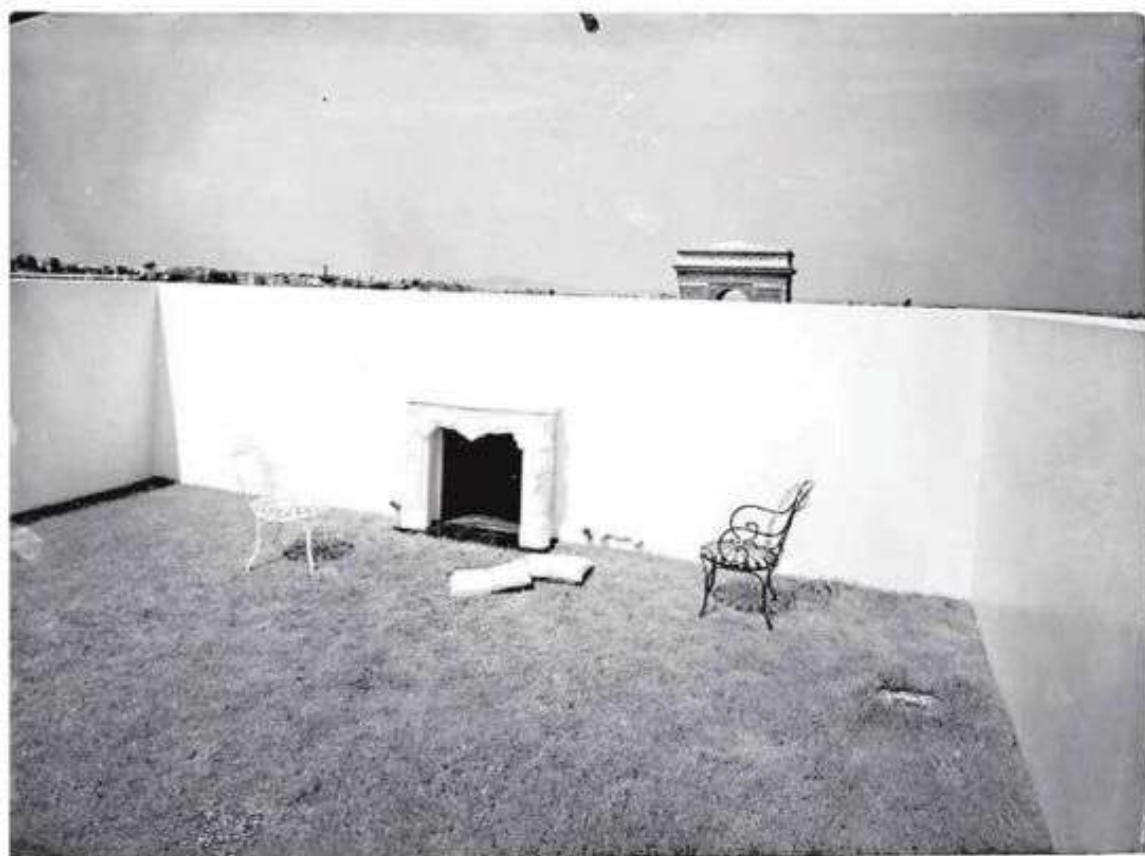
Libros. 'La tierra desnuda', primera novela del escritor lorquino Rafael Navarro **p7**



Ciencia. Avances revolucionarios en el campo de la genética en el Día del ADN **p8-11**

Mi casa,

Las nuevas generaciones van a exigir más y mejor a los hogares. ¿Sabrá la arquitectura dar respuestas adecuadas?



Terraza de un apartamento «surrealista» que realizó Le Corbusier en París a principio de los años 30, donde se juega con la confusión entre interior y exterior. **OBRA COMPLETA LE CORBUSIER: VOLUMEN 1929-34**

mi santuario

Repensar el espacio doméstico



Y ahí estaba la casa

El hogar. Las circunstancias nos llevan a pensar si la vivienda está a nuestro servicio o nosotros al de ella. Las carencias que la sociedad detecte influirán en el mañana

JUAN PEDRO
SANZ ALARCÓN



Nuestra disciplina profesional, la arquitectura, siempre ha sido un agente social de vital importancia, aumentando su valor aún más si cabe en periodos históricos de crisis. La arquitectura tiene un significado social y cultural que va más allá de lo pragmático.

La emergencia sanitaria en la que vivimos actualmente ha provocado, de modo inevitable, un debate abierto en la sociedad sobre nuestros hogares. La reflexión se plantea sobre cómo son las casas en las que vivimos y, con una visión optimista, pone el punto de mira sobre cómo deben ser las casas en las que viviremos. Es en este momento donde nuestro papel cobra sentido como principales actores en la construcción de los espacios en las que desarrollamos nuestras vidas.

Hasta ahora, en muchos casos, la vivienda tenía un uso parcial dentro de las intensas jornadas

de trabajo. La revolución que ha supuesto el confinamiento ha puesto en carga, de forma extrema, las opciones y posibilidades de nuestros hogares. A todos nos está sirviendo para comprobar de manera personal, los requisitos que demandamos de ellos y a su vez, las posibilidades que nos ofrecen. Este grado de análisis generalizado nos emplaza a mirar de otro modo y afrontar la disyuntiva entre si la vivienda está a nuestro servicio o nosotros al servicio de ella. Las carencias que la sociedad determine, para mejorar el carácter y acondicionamiento de las casas, tendrán respuesta en la arquitectura de mañana.

En estos momentos se nos está ofreciendo la extraña oportunidad de visualizar las atmósferas de los interiores domésticos, convirtiéndolos en escenarios públicos, construyendo en nuestras retinas un atlas de imágenes que retratan los hogares, que de algún

modo nos conduce al recuerdo de los últimos proyectos artísticos del fotógrafo alemán Michael Wolf, como 'The Transparent City', que acerca su mirada analítica a la vida interior de los apartamentos de Chicago, como taxonomía de la complejidad de la cotidianidad de la ciudad contemporánea. La casa aparece como espacio personal, múltiple y heterogéneo.

Nuestro 'ojo clínico', como colectivo profesional, nos permite

comprobar lo evidente, que el espacio no es la única materia prima de la arquitectura. Hay que hacer sitio a lo permanente y a lo efímero. Sin embargo, la riqueza funcional, de carácter virtual, que esta permitiendo la incorporación de las nuevas tecnologías en los hogares, tal y como ya lo aventuraron los arquitectos Serge Chermayeff y Christopher Alexander en los años sesenta en su ensayo 'Comunidad y privaci-

dad': «La vivienda, transformada por la electrónica, ya no es un refugio: es la arena del circo. Sirve como mercado, foro, estadio y escuela; es teatro y cinematógrafo a la vez. Con solo apretar un botón, uno puede elegir»; no debe olvidar las posibilidades que siempre ha tenido el espacio arquitectónico como contenedor construido que da la capacidad de implementar los modos de vida. Por ello, debemos

Cuatro miembros del Colegio Oficial de Arquitectos de la Región de Murcia reflexionan sobre la vivienda contemporánea y modos de vida a raíz de este periodo de cuarentena, que a buen seguro influirá en la arquitectura futura

Apartamento surrealista ideado por Le Corbusier en París en los años 30, donde juega con la confusión entre interior y exterior.

OBRA COMPLETA
LE CORBUSIER:
LUMEN 1929-34



¡Zapatos fuera!

Usos. ¿Quién de nosotros no está ideando hacer pequeñas modificaciones o mejoras de su hogar en estos días? Los espacios se proyectan mejor desde dentro

MARÍA JOSÉ CLIMENT MONDEJAR

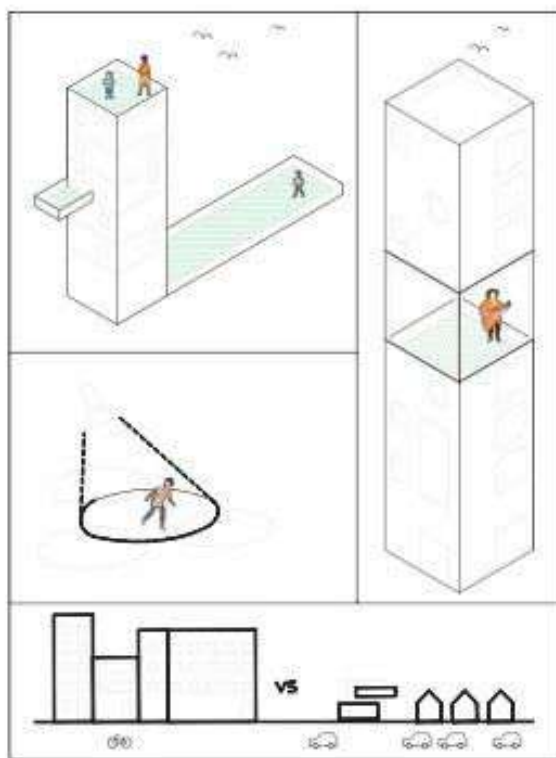


Cuando entro en casa me descalzo tal y como, con pandemia o sin ella, siempre se ha hecho en los países orientales al entrar a un lugar sagrado. Durante estos días, el gradiente de intensidad que mide el uso de nuestro espacio doméstico habitual ha llegado al máximo y, ¿quién de nosotros no está ideando hacer pequeñas modificaciones o mejoras de su hogar en estos días? Y es que, los espacios se proyectan mejor desde dentro. Es ahora el momento, considerando criterios experienciales límite, no cuando pasamos la mayor parte del día fuera de casa.

Aquí enumero algunas reflexiones propias sobre la domesticidad en la era del confinamiento:

1. EL FAMOSO ESPACIO SEMIPRIVADO NO EXISTE

Las restricciones son tajantes, ese espacio que creíamos compartir con los vecinos (azoteas en edificios de vivienda colectiva, patios interiores, etc.) resulta que no es de todos, no se puede utilizar libremente a menos que se establezcan turnos y haya consenso en la comunidad de propietarios. Pero, fuera consideraciones legales, qué bonito uso se está haciendo en algunos de estos espacios, olvidados hasta la fecha. Observo, desde mi balcón, cómo en otros edificios se hace ejercicio, se baila y se toma el sol en las azoteas. Sin duda alguna, los bloques de vivienda colectiva deberían, a partir de ahora, no solo ser soporte de maquinaria e instalaciones y considerar la potencia de estas terrazas. Incluso se deberían proyectar otros



MARÍA JOSÉ CLIMENT

espacios libres a distinta altura y reflexionar sobre el significado de 'uso semiprivado'.

2. NECESITAMOS PEQUEÑOS ESPACIOS EXTERIORES, SOLEAMIENTO Y VENTILACIÓN SUFICIENTE

¿Es suficiente la relación de huecos respecto al resto de fachada opaca? Qué gusto da una buena ventana y que la luz del sol inunde nuestro hogar. Esto también

afecta al planeamiento urbano y a la anchura de las nuevas calles: Sí, grandes ventanas, pero sin perder intimidad... Muchos, en el 'momento aplauso', os habréis percatado de que la ventana del vecino de al lado está más cerca de la vuestra de lo que pensabais.

3. EL INTERIOR DE NUESTRAS VIVIENDAS CLAMA A GRITOS ESPACIOS DESTINADOS A USOS INESPERADOS

La rigidez programática de nuestras viviendas no hace más que recalcar nuestra monotonía y la intensificación de nuestras rutinas: ahora toca comer, ahora leer un poco en el sofá y ahora, vete a dormir. Qué horror, siempre lo he dicho: necesitamos un espacio estrella, un espacio sorpresa... un lugar para que los distintos habitantes de la vivienda puedan encontrarse y ocuparlo con espontaneidad, desplegando en él actividades menos convencionales que escapen un poco de la rutina diaria... o incluso dónde poder hacer un poco de ejercicio o tocar un instrumento musical.

4. LA TENDENCIA DEL KITCHENLESS PARECE AHORA MENOS ADECUADA

Siempre he querido que la cocina de mi casa fuera alguna otra cosa, suelo comer fuera o comprarme la comida hecha. Pero estos días me he reconciliado con la encimera. Ahora que prestamos más atención a los alimentos que comemos, es momento de reflexionar acerca de la relación que guardamos, a través de ellos, con la naturaleza. También de preguntarnos cuál es la relación de esta actividad intensificada, la de cocinar, en nuestro espacio doméstico. Qué vínculo funcional guarda con otros espacios y la idoneidad de su ubicación.

5. ¿CIUDAD O EXTRARRADIO? ¿ALTA O BAJA DENSIDAD?

Está claro que a todos nos encantaría disponer de espacios exteriores en nuestra residencia habitual, pero la extensión de las ciudades siguiendo el modelo de urbanismo de baja densidad es absolutamente insostenible. Hay urbanizaciones en nuestra Región que, albergando un pequeño número de habitantes, consumen más en instalaciones de abastecimiento de agua y gasolina que una cuarta parte de la ciudad de Murcia.

Estos días somos más conscientes del potencial de operatividad que tenemos desde nuestras viviendas, de que no es necesario movernos tanto para realizar nuestras actividades cotidianas y que, con una mejor coordinación urbana y ayuda entre todos, podemos hacer de esta situación inesperada, un momento para reflexionar sobre el uso que hacemos de los recursos naturales.

María José Climent Mondejar es Doctora Arquitecta. Profesora de Expresión Gráfica y Proyectos Arquitectónicos en el Grado de Arquitectura de la UCAM y profesora en la Escuela Superior de Diseño de la Región de Murcia.

reivindicar lo necesario de la arquitectura para vivir mejor

La casa ha de ser flexible, capaz de asumir transformaciones inmediatas y a medio plazo adaptándose al ciclo de vida de sus habitantes. Se debe abandonar el modelo tipológico que ahonda en la seriación de modos de vida, apostando por la versatilidad que permite, por ejemplo, la desjerarquización del espacio doméstico construyendo estancias equitativas polivalentes.

La vivienda contemporánea se comienza a entender, en un camino sin retorno, como un servicio. Las nuevas generaciones van a demandar más y mejor a los hogares. La arquitectura ha estado, está y estará siempre para dar respuesta.

Juan Pedro Sanz Alarcón es vicedecano del Colegio Oficial de Arquitectos de la Región de Murcia (COAMU).

MARÍA PURA
MORENO MORENO

La arquitectura cuida

También esencial. Comprobamos la desigualdad de soportar este encierro en según qué emplazamiento, qué vivienda y con qué cantidad de superficie, calidad de espacio, iluminación, materialidad o tecnología

MARÍA PURA
MORENO MORENO

En su libro 'El Barón rampante' (Siruela, 1998), Italo Calvino cuenta la historia de Cosimo Piovasco di Rondò que, a la edad de doce años, se rebeló contra la autoridad paterna encaramándose a una encina para habitar en las ramas de los árboles, sin volver a pisar tierra.

¿Se imaginan? Vivir sin caminar por la ciudad, sin casa, y siendo testigo de su tiempo desde un confinamiento elevado y voluntario.

Una situación diferente a nuestra realidad actual, acatada para contribuir a salvarnos colectivamente de un virus global. Un acontecimiento que está

provocando la improvisación en los modos de trabajar, de relacionarnos y de ocupar —o no— el espacio que habitamos.

Uno de esos cambios ha sido la incorporación del imperativo «cuidate» en nuestras despedidas virtuales, reclamándonos prevención sanitaria. Una acción —la de cuidar— que remite a nuestra asistencia a los más cercanos y, por tanto, a la riqueza invisible aportada por quienes la socióloga M. A. Durán denomina el 'cuidotariado'.

La emoción de ese «cuidate» se combina estos días con la celebración del conocimiento experto, y con el cuestionamiento sobre la utilidad de otras disciplinas en esta pandemia. El aplauso a sanitarios, científicos o sector primario por su labor elevada mercedamente a la categoría de «esencial» plantea interrogantes respecto al papel de otros trabajos. Formulemos algunos que nos atañen a los arquitectos.

¿Puede la arquitectura cuidar a sus usuarios? ¿Debería el cuidado asumirse como objetivo del proyecto? ¿Cómo rehabilitar ciudades, barrios, edificios o viviendas, para cuidar mejor en futuras pandemias o en la esperada nueva cotidianidad?

Las respuestas a estas cuestiones, a lo largo de las civilizaciones, procedían de la reinterpretación de experiencias prece-

dentas, y abarcaban desde la escala territorial a la doméstica.

En nuestra latitud mediterránea, por ejemplo, los constructores nos cuidaban ofreciendo espacios de transición, alpendres de sombra, patios, huecos con celosías que tamizaban el sol, o paramentos claros que reflejaban el calor. Unos mecanismos vernáculos que, diferentes a los de otros contextos y climatologías, siguen revelando sabiduría termodinámica, formal y material.

Ese cuidado doméstico se extendía al urbanismo en normas que han conformado nuestras ciudades: dimensión de calles

y altura de edificios convenientes para el buen soleamiento, saneamiento higienista, proporciones de patios o huecos para adecuada ventilación, normas de accesibilidad universal, rangos de edificabilidades eficientes etc. Actualmente dichos factores siguen repensándose con la incorporación de parámetros nuevos: eficiencia energética, tecnología digital, perspectiva

de género o fomento de recursos acordes a una economía circular y armónica con el cuidado del planeta.

El confinamiento actual está fabricando la vida 'off-line' y 'on-line' mostrándonos sin pudor los improvisados usos de los interiores domésticos. Y nosotros confinados en pantallas, desde una perspectiva diferente —tal que Cosimo desde los árboles— estamos tomando acta de que la casa está siendo refugio y, de momento, la única vacuna contra el virus, mientras los balcones reaparecen como termómetros del ánimo colectivo. Y estamos comprobando la desigualdad de soportar este encierro en según qué emplazamiento, qué vivienda —colectiva o unifamiliar— y con qué cantidad de superficie, calidad de espacio, iluminación, materialidad, tecnología o incluso mobiliario.

Todo este repositorio de datos nos apela a los arquitectos a reflexionar sobre los usos domésticos y comunitarios más próximos —azoteas, espacios comunes, barrio, ciudad—. Aprovechemos esta experiencia para aprender y aportar con nuestro conocimiento esa riqueza invisible que es la buena y adecuada arquitectura. Solo así, y bajo la premisa de fomentar la solidaridad orgánica de la división del trabajo (Durkheim), podremos seguir transmitiendo que la arquitectura también es esencial. Y puede y debe cuidar.

María Pura Moreno Moreno es Doctora Arquitecta. Graduada en Sociología, Profesora de Proyectos Arquitectónicos, Universidad Politécnica de Cartagena



No todo el mundo tiene acceso a un balcón, conviene recordarlo para cuando volvamos a bajar a la calle. JOAQUÍN LUCAS

Balcones

Interacción. En estas estrechas prolongaciones de algunos de nuestros encierros se muestra la solidaridad, se promueven los cuidados mutuos y el activismo, pero también se expresa el cansancio, se protesta, se exterioriza el desacuerdo...

MIGUEL MESA DEL CASTILLO CLAVEL



Es cierto que la terminología militar —«vamos a ganar esta batalla», «venceremos al virus», «sois unos héroes»— se ha convertido estos días en un vocabulario común para muchos científicos, responsables políticos, comunicadores e informadores cuando se refieren a la pandemia. Pero las metáforas bélicas no son las únicas que han cobrado relevancia en este momento, también la arquitectura está desplegando sus propios lenguajes para expresar cómo nos relacionamos con la enfermedad.

De todas las metáforas arquitectónicas, quizás sea la del balcón la que esté alcanzando mayor carga semántica estos días. Los balcones han invertido es-

pecularmente el uso para el que fueron diseñados: si el balcón era un dispositivo concebido para mirar la calle y un diafragma para graduar la exhibición de los interiores domésticos, ahora es la calle la que ha acabado subiendo, al menos parcialmente, a los balcones. En estas estrechas prolongaciones de algunos de nuestros encierros se muestra la solidaridad, se promueven los cuidados mutuos y el activismo, pero también se expresa el cansancio, se protesta, se exterioriza el desacuerdo, se molesta a los vecinos y prolifera la vigilancia.

Los balcones tienen su origen más probable en la plataforma de la columna maenia romana en el S.IV a.C., un elemento que

derivó pronto en un símbolo de estatus social y un privilegio de la aristocracia. El balcón, que pasó de ser parte del arengario en la arquitectura lombarda y en muchas arquitecturas del poder (humano y divino), o una conexión del soberano con el mundo sobrenatural en los palacios mogoles, había sido degradado, en muchos casos, a la función residual de sujetabanderas macilentas, almacén de bicicletas y bombonas de butano, zona para ubicar los aparatos de climatización o, como mucho, artimaña inmobiliaria para elevar el valor de la vivienda asegurando una reserva extra de espacio, entre otros usos frecuentes.

Pero la pandemia ha puesto de manifiesto que nuestros ho-

gares no son recintos de domesticidad ajenos a los debates públicos y de paso ha rescatado a los balcones de su papel secundario y de su abandono negligente para volver a convertirlos en un potente dispositivo de interacción social.

Rutinas

En la arquitectura terapéutica del sanatorio para tuberculosos el balcón estaba ocupado por enfermos que recibían el aire puro y la luz del sol, sin embargo ahora es una tribuna desde la que los sanos observamos la calle como el espacio de incertidumbre en el que se urbaniza el patógeno mediante vigilancia policial, campañas de desinfección, limitación de movi-

miento, equipos de protección individual o medidas de «distanciamiento social». La calle ahora es el lugar en el que se subroga desigualmente el riesgo entre repartidores a domicilio, trabajadores de supermercado, personal sanitario, militares, policías, transportistas o encargados de la limpieza urbana y de recoger nuestra basura mientras en casa continúa una normalización de la vida colectiva a través de la conectividad y la reorganización de las rutinas domésticas en atmósferas seguras.

Somos interdependientes y nuestro cuidado mutuo está medido en parte por artefactos, tecnologías, medicamentos, arquitecturas que articulan esa interdependencia, pero es imprescindible la intervención de una ética y una política de los cuidados que examine el funcionamiento de esas mediaciones. No olvidemos que precisamente por esto el virus, definitivamente, sí distingue entre grupos sociales: la arquitectura del balcón nos ayuda a cuidarnos y a reparar nuestro mundo para vivir en él lo mejor posible, pero no todo el mundo vive en las ciudades, no todo el mundo está conectado a internet, no todo el mundo tiene una casa. Y por supuesto, no todo el mundo tiene acceso a un balcón, conviene recordarlo para cuando volvamos a bajar a la calle.

Miguel Mesa del Castillo Clavel es doctor arquitecto, Profesor de Proyectos Arquitectónicos, Universidad de Alicante.